

III Concierto de Primavera de Riells de Montseny

Para asistir a este III Concierto de Primavera salió de nuestra ciudad, el domingo, día 21 de junio, en un pequeño autocar, un grupo de guixolenses enamorados de la música, entendidos, virtuosos.

A las ocho de la mañana, las siete del sol, en esos primeros pasos del día aún no mancillado, rumbo a Riells, dejábamos nuestra Rambla, En el corazón de cada viajero, la ilusión de escuchar las piezas musicales de un tentador programa, en un ambiente inédito, desconocido. Unicamente el cronista, entre todos ellos, acariciaba recuerdos de un lugar sabido y amado. La música, en mi corazón, ocupaba solamente un honroso segundo término. Yo iba a Riells, a mi oasis del Montseny, descubierto unos diez años atrás como un puntito minúsculo sobre un simple mapa de carreteras. Y, con el mapa abierto sobre mi halda, soñé entonces en un Riells que aún desconocía. ¡Cuántos sueños de paz tejí, entre sus bosques de castaños, en sus imaginadas choperas, envuelto por el murmullo de las aguas del torrente que lo cruza, al abrigo del viejo molino transformado en «hostal»...

En mi conocimiento real de Riells no me abandonó jamás el viejo sueño. Reconocí el castañar, el embrujo del torrente, el mimo de los chopos verdes, la canción

del molino... Y en mi realidad, inundándola, enriqueciendo el sueño, ahondó el tañido del bronce de la solitaria campana de la Abadía humilde. Y voz y manos de caridad, que sabían de bronces, de aguas, flores, de lágrimas y fuego, de poesía. Unas rabanadas de pan con miel me dieron la bienvenida. Sabor bíblico. Piedra en el Altar. Lámparas de aceite. Un Crucifijo. Paz. Amor, Evangelio. Con estos recuerdos, mal podía pensar yo, durante el viaje, en la música, en el concierto. Recordaba y pensaba. ¿Pudo ser interpretado en el cielo como una oración?

Llegamos a Riells a las diez. Visita a la Abadía. «Mossén Pere» estaba allí. Besé reverentemente su mano. Su mano que sabe de bronces, de aguas de ablución, de Amor y poesía. Olvidé en aquel momento su mérito como organizador de los diferentes festivales de Música y Letras que han dado realce y nuevo encanto al verde y fragante Riells de cantarinas aguas. Pero no olvidé el poeta, ya que su caridad tiene mieles de rimas.

A las once, en la reducida capilla, bajo los románicos arcos, ofició el Rdo. P. Ribot la misa, cara al pueblo Recogimiento, Emoción. Un grupo de cantores interpretó motetes de carácter religioso. Como final, la Salve del Maestro Millet.

Se dispersaron los grupos

después de la misa, para reunirse más tarde en un solo bloque, a la hora de empezar el concierto.

En la chopera de càn Marlet, recinto natural, rodeado casi por completo por las aguas y embalses del molino, a las cinco de la tarde, el maestro Domingo Ponsa, al frente de la Orquesta de Cámara Solistas de Barcelona con la cooperación de Domingo Segú (óboe), levantó su batuta para empezar el concierto, que se desarrolló bajo el siguiente programa:

«Concerto» grosso N. VIII (de Navidad) de Corelli. «Concerto» en sol menor para oboe y cuerda de Haendel. (En homenaje al II centenario de su muerte).

II parte.

«Concerto» en do menor para violín, oboe y orq. cuerda de Bach.

III y última parte.

«Serenata» op. 20 de Elgar. «Serenata» en re mayor para dos pequeñas orquestas de cuerda y timpani de Mozart.

Fuera de programa: «Danza heroica» (sardana) de Enric Casals.

Las versiones que de las diferentes obras nos dió la orquesta, habilmente conducida por el maestro Pon-

sa, fueron perfectas y coronadas todas ellas por largas salvas de aplausos.

Mucho se ha discutido y opinado respecto a los conciertos celebrados al aire libre. Quizás debamos dar la razón a quienes opinan que muchas notas se pierden, especialmente los «pianos», y que ello roba precisión al conjunto. No obstante, la música al aire libre, fuera del mundo cerrado, cerradísimo, de una sala de conciertos, adquiere una vida inusitada, un complejo calor de humanidad, sin rejas, ni trabas, que permite incorporar la música a uno mismo, a la tierra y al huerto propios, al íntimo correr de nuestra sangre, a nuestros latidos.

Así, de esa forma, ocurrió en Riells. La música se mezcló a la vida. Y en la música estaba cada uno con sus pensamientos y sus olvidos y además el viejo molino y los chopos altos. El viento y la luz. Las sombras. La hiedra, bordeando el estanque; fidelidad sumisa. Y la réplica de los pinzones, entre las ramas más altas de los altísimos chopos que forman el cobertizo. Y rumor de agua.

Si la música se incorporó a la vida. La vida estaba presente. No pudo haber evasión. Y por esta imposibilidad de evadirse, por la gracia de poder seguir sintiendo peso y alas del propio vivir, me rendí al concierto de Riells. Amo la música al aire libre.

L. d'Andraitx.

CASA BLANCH

CASA ESPECIALIZADA,

en la confección de BATAS, uniformes y toda clase de prendas para el SERVICIO DOMESTICO

SURTIDO EN DELANTALES fantasía, mantelerías, blusas, etc. etc.

OFERTA ESPECIAL para Hoteles, Restaurantes y Cafeterías

Calle A. Clavé, 14

San Feliu de Guíxols



AGENTE OFICIAL DE LA PROPIEDAD INMOBILIARIA

Compra - Venta - Hipotecas
Alquiler de Torres

Teléf. 36

Playa de Aro